

La Moda Mata:

Asesinato industrial en la cadena global de suministros

No importa de que manera los cortes, un par de jeans no valen la vida de un trabajador



Trabajadores de la fábrica Garib & Garib Sweater, en Bangladesh, marcharon el 25 de febrero en protesta por las condiciones de trabajo, que contribuyeron al incendio que mató a 21 empleados

POR GARRETT BROWN • TRADUCIDA POR LA RSM¹

En Turquía, más de 42 trabajadores jóvenes murieron de manera terrible por silicosis, debido a las intensas exposiciones a la sílice cristalina, mientras hacían “sand-blasting” (tratamiento con chorro de agua y arena a presión) sobre los jeans de mezclilla en talleres de confecciones, para que las marcas internacionales de prendas de vestir pudieran cobrar el triple por unos pantalones de mezclilla medio destruidos y con el aspecto gastado y desteñido, tan deseable para los consumidores “fashionistas” de Europa y Estados Unidos.

Estas muertes documentadas oficialmente – sólo por dos años hasta julio de 2007 – son sólo la punta del iceberg de la situación que viven los 8,000 a 10,000 trabajadores de la mez-

clilla en Turquía, y miles más globalmente. Un estudio médico de 2008, en Turquía, encontró confirmación radiológica de silicosis en 53% de las personas que hacían sandblasting, de una encuesta a 145 trabajadores de jeans (ver notas al final). Se considera que al menos 4,000 trabajadores en Turquía están en riesgo.

La silicosis es una antigua y bien conocida enfermedad pulmonar ocupacional, causada por la inhalación del polvo que contiene sílice cristalina libre, salido de la arena que es utilizada para el chorreado abrasivo. La silicosis es una enfermedad incurable y progresiva que empeora con el tiempo, incluso de-

pués de cesar la exposición a la sílice, resultando en muertes agónicas por sofocación a medida que disminuye la capacidad pulmonar, o en una discapacidad crónica no mortal.

Cada año se fabrican alrededor de cinco mil millones de pares de pantalones de mezclilla en el mundo. En 2008, Turquía fue el tercer mayor exportador de estos pantalones, con ventas de US\$2,300 millones. Los mayores productores de jeans también están ubicados en países como Bangladesh, Camboya, China, Egipto, India Indonesia, Jordania y México.

Un segmento creciente, del mercado de pantalones de mezclilla, son los jeans “añejos”, que tienen un as-

¹ Este documento es una traducción de un artículo que apareció en la edición de septiembre 2010 de la revista EHS Today.



Foto del quinto piso de la fábrica Garib & Garib Sweater en Bangladesh. Un gran incendio en esta fábrica el 25 de febrero mató a 21 trabajadores en el piso superior.

pecto gastado o desteñido. Esta apariencia se crea mediante el uso de lijas o cepillos, un tratamiento químico con permanganato de potasio, ácidos o cloro y con tecnología láser. Desde el 2000, el sandblasting se ha convertido en el método preferido por ser el más rápido, confiable y barato. Este chorreado abrasivo con arena muy fina ablanda el pantalón y aclara su color profundo original.

EXPOSICIÓN MASIVA, TRABAJADORES INVISIBLES

En Turquía – al igual que en otras fábricas de jeans a nivel global – el proceso de sandblasting se realiza en cuartos pequeños y sin ventilación, por trabajadores que en general sólo utilizan máscaras protectoras de papel. Los trabajadores turcos, quienes trabajan rutinariamente de 10 a 11 horas por día, seis días a la semana, tienen una exposición intensa a la sílice durante la producción, lo cual acelera en ellos el desarrollo de la enfermedad. Los trabajadores procesan con el método de sandblasting entre 250 a 500 pares de

pantalones, y entre 3,000 y 5,000 faldas y otras prendas por día. Además, muchos trabajadores de la mezclilla en Turquía duermen en el mismo lugar de trabajo, en alguna habitación adyacente, recibiendo por ello una segunda dosis de sílice, por la circulación sin control del polvo en el edificio.

Dado que la industria del pantalón de mezclilla paga muy pobremente (US\$100 a 125 por semana) y tiene condiciones de trabajo terribles, la mayoría de los trabajadores son migrantes que provienen de áreas rurales de Turquía o son inmigrantes de Rumania, Moldavia, Georgia o Azerbaiján. En Turquía, cantidades de trabajadores de sandblasting han desaparecido al haber regresado a sus pueblos natales a sufrir sus muertes por silicosis que quedan sin registrar.

Los primeros casos de silicosis registrados fueron en 2005, de dos trabajadores que comenzaron a trabajar en el sandblasting de jeans a la edad de 14 y 15 años. Tomó sólo cinco años para que estos trabajadores desarrollaran la enfermedad, y el trabajador más joven murió el día después que fue diagnosticado. Desde entonces, algunos trabajadores de la mezclilla en Turquía han tenido exposiciones tan intensas que contrajeron la silicosis después de no más de un año de estar trabajando en sandblasting, una vez más debido a las largas horas de exposición al polvo con alto contenido de sílice.



Vidrios rotos en la fábrica Garib & Garib Sweater, después del incendio del 25 de febrero.



LOS GOBIERNOS Y LA RSE FALLAN

Después que Gran Bretaña prohibiera el chorreo abrasivo de prendas de vestir en 1950, y el resto de Europa lo hiciera en 1996, el sandblasting como proceso para la mezclilla se trasladó a Turquía, Bangladesh y Siria. Después de una importante campaña realizada por sindicatos y profesionales de la medicina, el Ministerio de Salud de Turquía prohibió formalmente el sandblasting de mezclilla en marzo de 2009. Pero ante la prohibición, este trabajo simplemente se trasladó a realizarse en cientos de talleres ilegales en el país, talleres que eran subcontratados por las fábricas proveedoras de marcas internacionales bien conocidas, entre las que están Levi's, Strom Jeans y Dolce & Gabbana.

El gobierno turco, como prácticamente lo hacen todos los gobiernos en el mundo en desarrollo, tiene pocos inspectores para hacer cumplir realmente la prohibición del Ministerio de Salud, y tampoco tiene la voluntad política para restringir un negocio multimillonario de exportación y que le genera ingresos de divisas esenciales.

Los tan cacareados “programas de responsabilidad social empresarial” (RSE) de las marcas internacionales – que actualmente son un negocio en sí mismos de US\$40,000 millones en todo el mundo – también han fallado

en proteger a los trabajadores de la cadena de suministros. Levi's, por ejemplo, desarrolló una guía del “código de conducta corporativo” para las operaciones de chorreo abrasivo (ver notas), pero ninguno de los subcontratistas de sandblasting turcos tenían los recursos financieros y técnicos para implementar tales medidas.

Las marcas, además de fallar en proporcionar los recursos necesarios a las fábricas contratistas, tienen además políticas de compras que bajan despiadadamente los precios que pagan a los proveedores y los enfrentan entre sí, llevándolos a una carrera global hacia el fondo. Los programas de monitoreo de códigos de RSE, que utilizan a auditores comerciales subcontratados, ansiosos por mantener felices a sus clientes internacionales, raramente hacen auditorías más allá de los llamados proveedores de primera línea, de manera que los talleres subcontratistas de sandblasting casi nunca son identificados y mucho menos inspeccionados ni sus condiciones mejoradas.

Los trabajadores de sandblasting se encuentran entre los más vulnerables de la fuerza de trabajo de Turquía – siendo muchos menores de edad y miles de inmigrantes sin documentos de trabajo. Ellos – al igual que los y las trabajadoras de la confección en muchos otros países –

están tan desesperados por tener trabajo que no pueden rehusarse a hacer ningún trabajo, no importa cuán inseguro y mortal pueda ser.

EL MERCADO TAMBIÉN MATA

¿Por qué los productores de pantalones de mezclilla y las tiendas que los venden exponen rutinariamente a miles de trabajadores a una bien conocida enfermedad mortal? Es porque “El Mercado” los hace hacerlo.

Las tiendas pueden vender jeans añejos semidestruidos por tres veces el precio de los pantalones de mezclilla comunes. Las marcas, que generalmente dividen con las tiendas entre el 60-70% del precio del jean, no tienen interés en reducir sus ganancias, y darle a la fábrica contratista los recursos necesarios para proteger a los trabajadores. Las fábricas que reciben los pedidos de las marcas, presionadas sin cesar para reducir el precio por unidad, a su vez ponen a competir enfrentando entre sí a los subcontratistas a quienes les dan producción, de manera que es prácticamente imposible por los costos tener cabinas de sandblasting en los talleres, sistemas de ventilación y extracción del polvo, o respiradores personales efectivos para los trabajadores.

Los esfuerzos de los gobiernos por proteger a los trabajadores, cuando no son obstaculizados por la corrupción local y la falta de recursos adecuados, son socavados fatalmente por la necesidad de inversión internacional para pagar la deuda externa y para el desarrollo económico doméstico, sin importar el costo para los trabajadores nacionales e inmigrantes.

La confirmación de que las fuerzas del mercado, los esquizofrénicos modelos de negocios corporativos y la falta de acción gubernamental dan como resultado la muerte de trabajadores y trabajadoras de la cadena de suministros, se puede encontrar a miles de kilómetros de distancia de



Bangladesh: la fábrica Garib & Garib quemada y dañada.



Turquía, en los incendios de fábricas en Bangladesh (ver notas).

Desde 1990, hubo más de 33 grandes incendios de fábricas en Bangladesh, en los cuales murieron más de 400 trabajadores de la confección. Durante este mismo período, más de 200 otros incendios de fábricas resultaron en lesiones a más de 5,000 trabajadores/as.

Las causas de estos incendios son bien conocidas para todos los afectados – grandes cantidades de materiales inflamables mal resguardados, sistemas eléctricos defectuosos y sobrecargados y una ausencia o inadecuada disposición de sistemas contra incendios.

El último gran incendio de este tipo ocurrió el 25 de febrero de 2010, cuando 21 trabajadoras fueron quemadas vivas en el piso superior de la fábrica Garib & Garib Sweaters, cuyas puertas de salida estaban cerradas con llave – 99 años después de que la misma situación matara a 146 trabajadoras de la confección en la fábrica Triangle Shirtwaist de New York.

La fábrica Garib, que producía para famosas marcas europeas y canadienses – había sufrido un incendio seis meses antes, en el cual murió un bombero. El diario nacional de Bangladesh, The Daily Star informó que “bomberos y otras personas dijeron que pareciera que los propietarios no habían aprendido mucho del incendio anterior en el mismo edificio, seis meses atrás.”

Las marcas internacionales de ropa tampoco han aprendido mucho, y en un período mayor de tiempo. Casi todas las fábricas que tuvieron incendios mortales en Bangladesh habían sido monitoreadas repetidamente en los últimos 20 años por auditores comerciales de códigos de conducta, incluyendo la fábrica Garib. De hecho, el sector de confecciones de costo ultra bajo de Bangladesh sigue creciendo, a pesar de los incendios y las abusivas condiciones que nadie – incluyendo las marcas mismas – niega que son endémicas.

Los programas de RSE de las marcas han fallado completamente en prevenir los incendios mortales en Bangladesh o las cientos de muertes por silicosis en Turquía, porque las fuerzas del mercado han doblegado los esfuerzos de una RSE orientada a ser la publicidad de las marcas de ropa.

La única protección realista: derechos y participación de los trabajadores

La salud y seguridad de los trabajadores de la confección sólo pueden ser protegidas efectivamente si estos trabajadores tienen el derecho a rechazar un trabajo inseguro y si tienen la capacidad de ejercer realmente este derecho. Los trabajadores deben tener información sobre los peligros que enfrentan en el trabajo, y tener el poder y la oportunidad de participar de manera significativa en programas de seguridad en el lugar de trabajo, e información sobre el derecho de dejar de trabajar si es que están encerrados en fábricas que representen una trampa en caso de incendio o por que estén siendo envenenados día y noche por polvo tóxico.

Pero ejercer estos derechos requiere cambios “a gran escala” en el modelo global de negocios. Los trabajadores tienen que tener la capacidad de poder salirse de lugares de trabajo mortales sin que luego tengan que morir de hambre o sean puestos en listas negras. Los contratistas deben recibir el pago suficiente para poder solventar controles de ingeniería efectivos, equipos de protección y capacitación para los trabajadores. Las marcas internacionales tienen que cambiar sus modelos de negocios de manera que el “triángulo de hierro”, del precio más bajo posible por mayor calidad posible y menor tiempo de entrega posible, no triunfe sobre todas las otras consideraciones. Los empleadores a todos los niveles en la cadena de suministros tienen que reconocer el derecho de los trabajadores a organizarse para mejorar sus condiciones, pudiendo hablar y

actuar en su propio nombre y a ser miembros informados y empoderados de los programas de salud y seguridad de la fábrica.

Los mejores “monitores de códigos de RSE” son las y los trabajadores mismos, que son quienes están en el lugar todos los días y tienen un compromiso inalterable con lugares de trabajo seguros. Las y los trabajadores capacitados pueden desempeñar roles invaluable para realizar inspecciones de seguridad e investigar sobre accidentes en los lugares de trabajo, asegurando que las acciones correctivas se implementen y funcionen realmente, y en realizar capacitación en conjunto entre los trabajadores.

Esto es exactamente lo que la industria global de RSE, que ya tiene 20 años de existencia, se suponía que debía producir. Pero si los programas de RSE de las marcas internacionales, enfocados en sistemas gerenciales que van de arriba hacia abajo, no son capaces de prevenir que los trabajadores se ahoguen hasta morir por una enfermedad de siglos en Turquía, o prevenir que mueran quemados una y otra vez en trampas mortales en Bangladesh, entonces ¿qué sentido tienen?

Falta mucho para que se dé un cambio total en los sistemas gerenciales de la cadena global de suministros, para implementar lo que ha sido por tanto tiempo prometido: el “empoderamiento de los trabajadores” y la “integración del negocio” en las decisiones de aprovisionamiento y los principios de la RSE. Pero existen importantes medidas precautorias que pueden concretamente salvar la vida de muchas personas en el corto plazo.

Entre ellas están las propuestas (ver notas) del sindicato internacional de trabajadores de la confección y por las campañas globales anti-explotación para proteger a los trabajadores que hacen sandblasting de jeans:

- Una prohibición internacional por todos los productores hacia jeans



producidos con sandblasting.

- Un boicot de consumidores hacia los jeans producidos con sandblasting que se vendan en cualquier tienda.
- Que los gobiernos hagan cumplir efectivamente las prohibiciones existentes de sandblasting y los códigos existentes.
- Medidas efectivas de salud y seguridad por parte de los empleadores para proteger a las y los trabajadores de la confección que usan tecnologías alternativas, y
- Programas de vigilancia médica patrocinados por los gobiernos y financiados por la industria, para diagnosticar y tratar a las víctimas de silicosis.

Ningún comprador de ropa, ni ningún plan oficial de negocios corporativos, requeriría deliberadamente matar a trabajadores para producir un par de jeans desgastados o por una linda blusa, sin embargo eso es precisamente lo que les está pasando a los trabajadores turcos de la mezclilla y a las y los trabajadores de la confección de Bangladesh. Esto debe parar, y pronto.

Seguramente no existe ningún artículo de moda por el que valga la pena, literalmente, morir.

Garrett Brown, MPH, CIH, realiza inspecciones de seguridad e higiene para el estado de California. Los puntos de vista expresados aquí son suyos y de ninguna manera del Estado de California.

NOTAS:

Metin Akgun et al., "An epidemic of silicosis among former denim sandblasters," *European Respiratory Journal*, Vol. 32, No. 5, 2008, pp.1295-1303; available for free at <http://erj.ersjournals.com/cgi/reprint/32/5/1295>

S. Sahbaz et al., "Denim Sandblasting and silicosis two new subsequent cases in Turkey," *Occupational Medicine*, Vol. 55, No. 1, 2007, pp. 87-91.

Metin Akgun et al., "Silicosis in Turkish denim sandblasters," *Occupational Medicine*, Vol. 56, No. 2, 2006, pp.554-558.

Levi Strauss & Co., *Social and Environmental Sustainability Guidebook*, 2010, Chapter Two, "Abrasive blasting," pp. 108-112; http://www.levistrauss.com/sites/default/files/library/document/2010/4/SES_Guidebook_2010_v1.pdf

World Health Organization, *Silicosis*, Fact Sheet No. 238, May 2000; www.who.int/mediacentre/factsheets/fs238/en/print.html

Silvana Cappuccio, "Jeans, the human cost of a fashion icon," *HesaMag*, No. 1, December 2009, pp. 46-47; <http://hesa.etui-rehs.org/uk/newsletter/newsletter.asp>

Maquila Solidarity Network (Canada), Bangladesh Campaign, <http://en.maquilasolidarity.org/taxonomy/term/381>